

UNA VIDA FERTIL

24 de Marzo de 2019

Evangelio según LUCAS 13,1-9

En aquella ocasión algunos de los presentes le contaron que Pilato había mezclado la sangre de unos galileos con la de las víctimas que ofrecían.

Jesús les contestó:

- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás, por la suerte que han sufrido? Os digo que no; y, si no os enmendáis, todos vosotros pereceréis también. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os enmendáis, todos pereceréis también.

Y añadió esta parábola:

Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Entonces dijo al viñador:

-Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué, además, va a esquilmar la tierra?

Pero el viñador le contestó:

- Señor, déjala todavía este año; entretanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol; si en adelante diera fruto..., si no, la cortas.

Ψ -Ψ- Ψ

El riesgo más grave que nos amenaza a todos es terminar viviendo una vida estéril. Sin darnos cuenta vamos reduciendo la vida a lo que nos parece importante: ganar dinero, no tener problemas, comprar cosas, saber divertirnos... Pasados unos años nos podemos encontrar viviendo sin más horizonte ni proyecto.

Es lo más fácil. Poco a poco vamos sustituyendo los valores que podrían alentar nuestra vida por pequeños intereses que nos ayudan a «ir tirando». No es mucho, pero nos basta con «sobrevivir» sin más aspiraciones. Lo importante es «sentirnos bien».

Nos estamos instalando en una cultura que los expertos llaman *cultura de la intrascendencia». Confundimos lo valioso con lo útil, lo bueno con lo que nos apetece, la felicidad con el bienestar. Ya



sabemos que eso no es todo, pero tratamos de convencernos de que nos basta.

Sin embargo, no es fácil vivir así, repitiéndonos una y otra vez, alimentándonos siempre de lo mismo, sin creatividad ni compromiso alguno, con esa sensación extraña de estancamiento, incapaces de hacernos cargo de nuestra vida de manera más responsable.

La razón última de esa insatisfacción es profunda. Vivir de manera estéril significa no entrar en el proceso creador de Dios, permanecer como espectadores pasivos, no entender lo que es el misterio de la vida, negar en nosotros lo que nos hace más semejantes al Creador: el amor creativo y la entrega generosa.

Jesús compara la vida estéril de una persona con una «higuera que no da fruto». ¿Para qué va a ocupar un terreno en balde? La pregunta de Jesús es inquietante. ¿Qué sentido tiene vivir ocupando un lugar en el conjunto de la creación si nuestra vida no contribuye a construir un mundo mejor? ¿Nos contentamos con pasar por esta vida sin hacerla un poco más humana?

Criar un hijo, construir una familia, cuidar a los padres ancianos, cultivar la amistad o acompañar de cerca a una persona necesitada... no es «desaprovechar la vida», sino vivirla desde su verdad más plena.

EN LAS FRONTERAS DEL MUNDO

Soy Tu, soy él...
Y muchos que no conozco
En las fronteras del mundo
En el miedo de tus ojos
Abandonado a tu suerte
Y a la ambición de unos pocos

Soy Tu, soy él...
Y muchos que aquí no llegan
Desperdigados del hambre
Despojados de la tierra
Olvidados del destino
Heridos de tantas guerras

Soy Tu, soy él...
Nosotros y todos ellos
Esclavos del nuevo siglo
Obligados al destierro
Desterrados de la vida
Condenados al infierno

Soy Tu, soy él...
Mano de obra barata
Sin contrato, sin papeles
Sin trabajo y sin casa
Ilegales sin derecho
O legales sin palabra

Soy Tu, soy él...
Y una foto en la cartera
Donde te miran los ojos
De tres hijos y una abuela
Que esperan poder salvarse
Con el dinero que no llega

Soy Tu, soy él...
En el nuevo paraíso
Horizonte de grandeza
De los que serán más ricos
Construyendo su fortuna
Con la sangre de tus hijos

Soy Tu, soy él...
Acuarela de colores
Humano de muchas razas
Olor de muchos sabores
A las puertas del futuro
Que te niega sus favores

Luis Pastor



¡DANOS SEÑOR, OTRA OPORTUNIDAD!

Otra posibilidad de convertirnos,
otra ocasión de empezar de nuevo.
Ya sé que hay días en que tienes motivos
para desesperar de nuestra tierra.
Hace ya veinte siglos
que tu Palabra se hizo carne:
¡veinte siglos en los que
no has dejado de gritarnos:
«Convertíos y creed la Buena Noticia»!

Y nosotros seguimos agrediéndonos
y haciéndonos sufrir mutuamente,
inventando armas cada vez más perfectas
para matamos unos a otros,
explotando las riquezas de la tierra
sin ser capaces de compartirlas,
dejando que millones de seres humanos
mueran de hambre,
ignorando la soledad de nuestro vecino...

PARA REFLEXIONAR

- ¿Dirías que tu vida es fértil en el aspecto familiar, social, comunitario, ...?
- ¿Podrías explicar cómo lo eres? ¿Tiene un carácter transformador de la realidad?

